

TRABAJO DE FIN DE GRADO

FRACASO ESCOLAR:

CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS,

CONDICIONES SOCIOCULTURALES,

ESTRUCTURA FAMILIAR

Y

ESTILOS EDUCATIVOS DE LOS PADRES.

Alumno: Manuel Olmedilla Maeso.

Tutor: Francisco Javier Sánchez Galán.

Curso de adaptación a grado de Educación Primaria.

Año: 2011/2012.

ÍNDICE

Introducción.....	Página 3
- Justificación.....	Página 3
- Objetivos de la investigación	Página 6
Marco teórico.....	Página 6
- Condiciones socioeconómicas.....	Página 9
- Condiciones socioculturales.....	Página 11
- Estructura familiar.....	Página 14
- Estilos educativos de los padres.....	Página 16
- Otros condicionantes del fracaso escolar.....	Página 19
Metodología.....	Página 20
Análisis de datos.....	Página 21
- Evolución del fracaso escolar en España.....	Página 21
- Evolución del alumnado inmigrante en España.....	Página 24
- Condiciones socioeconómicas.....	Página 25
- Condiciones socioculturales.....	Página 28
- Estructura familiar.....	Página 31
- Estilos educativos de los padres y TDAH.....	Página 32
Conclusiones.....	Página 34
Lista de referencias.....	Página 38

INTRODUCCIÓN

JUSTIFICACIÓN

En cualquier país, la Educación desempeña un papel esencial dentro de la sociedad, como elemento de formación de las personas más jóvenes, las cuales contribuirán en un futuro inmediato a mejorar dicha sociedad, es decir, se entiende como una herramienta de progreso. En España, como ya sabemos, existe un gran problema relacionado con el ámbito educativo, y no es otro que el fracaso escolar. Nuestro país se encuentra entre los países de la Unión Europea con un índice más elevado de fracaso escolar, en torno al 25 % de los jóvenes no alcanzan las enseñanzas mínimas obligatorias. Antes de continuar, es preciso establecer la diferencia entre fracaso escolar y bajo rendimiento escolar. Por el primero de ellos, fracaso escolar, se entiende a aquellos alumnos que no consiguen el título de Enseñanza Secundaria Obligatoria, (E.S.O.) Sin embargo, por bajo rendimiento escolar, entendemos a aquellos niños que cuya evaluación no es lo suficientemente satisfactoria, y por tanto, no es posible su promoción al siguiente curso o ciclo durante la etapa primaria. Seguidamente, voy a tratar de exponer diferentes motivos que pueden influir o no, en el bajo rendimiento escolar, los cuales son los siguientes: la influencia de las condiciones económicas de la familia, la formación socio-cultural de los padres, la estructura familiar y los estilos educativos que utilizan los padres para educar a sus propios hijos.

En primer lugar, en relación con las condiciones económicas, creo que no tiene porqué existir una relación directa entre el nivel de renta de los padres y la formación de los hijos. Nuestro país, aún cuenta con una educación pública y gratuita con plena capacidad para formar con éxito a alumnos, con total independencia del nivel económico de las familias. Además, conforme se avanza en los estudios, es posible acceder a un sistema de becas que favorece en gran medida la continuidad de estudiar tras el Bachillerato, de aquellas familias que disponen con unos recursos económicos más bajos. Otro hecho importante a tener en cuenta vinculado con los aspectos económicos es el entorno laboral en el que se halla el sujeto, es decir, si la posibilidad de acceder a un trabajo remunerado puede influir en el fracaso escolar. Actualmente, debido a la situación del país, es realmente complicado acceder al mundo laboral para nuestros jóvenes, en consecuencia podría existir la posibilidad de que la tasa de fracaso

escolar disminuyera respecto a años anteriores, donde no había esta crisis económica y la tasa de paro era considerablemente menor. Con esto quiero decir, que debido a esta crisis que azota no sólo a España, sino a toda Europa, al no poder encontrar trabajo, muchos jóvenes decidan continuar con sus estudios e incluso, aumentar considerablemente su esfuerzo con vistas a conseguir mejores resultados y así tener una mayor facilidad a la hora de optar a un puesto de trabajo. También relacionado con el apartado económico, se encuentran los recursos del hogar. En el informe PISA 2006, se sostiene que los alumnos que no disponen de un ordenador en casa, tienen menos posibilidades de alcanzar el nivel 2 de dicho informe. Es importante establecer cuál es el uso adecuado del ordenador, siendo la utilidad más adecuada el leer o escribir textos relacionados con el proceso de aprendizaje de los estudiantes, y no la ocupación del ocio o tiempo libre.

En segundo lugar, respecto a la formación socio-cultural de los padres de los estudiantes, pueden existir ciertos factores que pueden influir en el rendimiento escolar de los alumnos. Desde las familias, es importante hacer consciente al alumnado que su formación académica influirá de positivamente en el desarrollo de su personalidad y también, en el futuro a la hora de encontrar un trabajo. A su vez, existe también la posibilidad de que aquellas familias que poseen empresas propias establecidas en cualquier sector (primario, secundario o terciario) arrastren a sus hijos a trabajar en ellas en lugar de continuar con sus estudios una vez finalizada la enseñanza obligatoria, es decir, la E.S.O. En este apartado se puede mencionar al alumnado inmigrante. Vinculado a la familia se puede decir que el ambiente del hogar puede ser una variable a estudiar. Con esto pretendo decir, que si en casa este tipo de alumnado practica con asiduidad la comunicación en el idioma del país al que han llegado, podrían tener más facilidad a la hora de conseguir integrarse, y por tanto, en su formación escolar.

En tercer lugar, la estructura familiar puede ser una variable de gran importancia en este estudio. El concepto de familia ha evolucionado mucho en las últimas décadas, pasando de la familia típica con un padre, una madre y varios hijos, a otros tipos diferentes de familia. En la actualidad, es totalmente común encontrar familias monoparentales o familias formadas con dos personas homosexuales que tienen sus hijos. Por tanto, dicha estructura puede influir directamente en el abandono escolar del

alumnado en cuestión. Otro aspecto relacionado con la estructura familiar que también puede intervenir en el fracaso es el trabajo de los padres. No es lo mismo que tanto la madre como el padre trabajen, que lo haga sólo uno de los dos, o que desgraciadamente ambos progenitores se encuentren en el paro. Este hecho, puede aumentar o disminuir el tiempo que dedican los padres a sus hijos, y en consecuencia, se verá afectada su formación de una manera u otra. Aquí entra en juego la cuestión de qué influye en mayor medida, si la estructura familiar, o por el contrario el centro educativo.

En cuarto lugar, respecto a los estilos educativos que utilizan los padres para educar a sus hijos, bien es cierto que optar por un estilo más directivo no repercute de forma positiva en el rendimiento académico de los niños. Desde el punto de vista de los padres, es interesante adoptar una postura en la que los niños sientan el interés que tienen los propios padres sobre su aprendizaje, siendo éstos los verdaderos protagonistas e interesados sobre el mismo. Aquí, también es interesante señalar que no adoptar este estilo, no implica el no poder establecer una serie de normas de obligatorio cumplimiento. Con ello quiero decir, que el posible éxito estaría en combinar diferentes estilos en función de diferentes situaciones que se pueden presentar en el proceso de aprendizaje de los niños. En las relaciones padres-hijos, existe un elemento de gran importancia como es el caso del afecto. Éste junto con la confianza son dos pilares que se antojan esenciales en las relaciones paterno-filiales ya que constituyen una base sobre la cual gira la vida diaria de la familia.

Por último, además de todos los elementos establecidos que pueden influir o no en el fracaso o bajo rendimiento escolar de los alumnos y alumnas, pueden aparecer otros diferentes. Se tratan de cuestiones que están a la orden del día en el ámbito educativo como es la siguiente: ¿En qué medida influye el clima del centro educativo y de la familia en el desarrollo del niño? Se trata de una pregunta de difícil respuesta, más teniendo en cuenta que cada alumno presenta un ritmo de aprendizaje diferente por lo que la edad no tiene porqué corresponderse con el curso en el que se encuentre dicho alumno. Sin embargo, en los últimos años, se ha avanzado en aspectos como la atención a la diversidad o la enseñanza individualizada para tratar de combatirlo. En este caso, crear un clima agradable en el centro contribuye indudablemente de forma positiva en el rendimiento de todos los alumnos, junto con la implicación de las familias.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

- Conocer la evolución de la tasa de fracaso escolar en España.
- Conocer la relación entre las condiciones económicas de la familia y el fracaso escolar de los hijos.
- Apreiciar la relación entre el nivel sociocultural de la familia y el grado de fracaso escolar o abandono escolar de los hijos.
- Descubrir la influencia de la estructura familiar en el grado de fracaso escolar de los hijos.
- Descubrir la relación entre los estilos educativos de los padres y la tasa de fracaso escolar de los hijos.

MARCO TEÓRICO

En la actualidad, nuestro país tiene como uno de los grandes problemas en el ámbito educativo el fracaso escolar o bajo rendimiento escolar. Sin embargo, años atrás, aproximadamente medio siglo, el fracaso escolar no constituía uno de los grandes problemas, ya que era perfectamente normal que una gran parte del alumnado dejase de acudir a la escuela en edades muy tempranas, es decir con unos diez años aproximadamente, para trabajar en diferentes sectores debido a las precarias condiciones sociales, económicas, y también políticas, que sufría España en la época de la Transición. El hecho de dejar a un lado su educación, en general, llevaba a las mujeres a hacerse cargo de las tareas domésticas del hogar, y a los hombres a trabajar en agricultura, ganadería u otros puestos con la intención de conseguir un pequeño salario para que la familia saliera adelante.

A ello, contribuía sin duda la estructura de la escuela primaria. Para explicarlo, voy a utilizar la información del artículo de Egido Gálvez (1995) “La evolución de la enseñanza primera en España: Organización de la etapa y programas de estudio”. En dicho texto se recoge que la Educación desde 1945 hasta 1970, con la Ley de Enseñanza Primaria de 1945 en vigor, era obligatoria entre los seis y los doce años, pero tenía un carácter restringido, por lo que el acceso no era libre para todas las personas, de ahí que el fracaso escolar no tuviera una importante relevancia. Ya en 1970, con la Ley General de Educación de ese mismo año, se estableció la gratuidad de la enseñanza, pasando ser

obligatoria dos años más, hasta los catorce. Además, con dicha ley, se puso en marcha la Educación General Básica (E.G.B), en la cual, los ocho años de escolaridad obligatoria se dividían en tres ciclos, donde el primero constaba de dos cursos, y los otros dos ciclos tenían tres cursos cada uno. El fracaso escolar ya comenzaba a cobrar algo más de importancia que en tiempos anteriores, ya que la formación académica empezaba a tener mayor importancia de cara al futuro profesional. Años más tarde, con la implantación de la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo de 1990, entró en vigor la Educación Primaria Obligatoria, que comprendía desde los seis hasta los doce años, y también, la Educación Secundaria Obligatoria (E.S.O.) que finalizaba a los dieciséis años. Ambas tenían, y tienen, un carácter gratuito. Esta estructura se mantiene desde 1990, a pesar de la sucesión de leyes educativas, concretamente de la Ley Orgánica de Calidad de la Educación (LOCE) y la última, la Ley Orgánica de Educación de 2006.

Es en este punto donde el fracaso escolar o bajo rendimiento escolar ha cobrado especial relevancia. Según señalan Fernández Enguita, Mena Martínez y Riviere Gómez en el documento “Fracaso y abandono escolar en España” en 2010: *“Las oportunidades sociales de las personas dependen cada vez más de su cualificación, de su capital humano, de su capacidad de obtener, manejar e interpretar la información, de emplear y adquirir el conocimiento”*.

Llegado a este punto, voy a tratar de definir con claridad y precisión el concepto clave de la investigación, el fracaso escolar o bajo rendimiento escolar. Según Marchesi, A. (2000) por fracaso escolar se entiende:

Aquellos alumnos, que al finalizar su permanencia en la escuela, no han alcanzado una preparación mínima que les permita vivir de forma autónoma en la sociedad: encontrar un trabajo, organizarse de manera independiente y comportarse de forma cívica, responsable y tolerante. La expresión más simple de este hecho se sintetiza en el porcentaje de alumnos que no obtienen la titulación que acredita haber finalizado satisfactoriamente la educación obligatoria.

Una vez definido el fracaso escolar, al igual que he realizado en la introducción del trabajo, voy a intentar recalcar los pequeños matices que diferencian dicho concepto y el de bajo rendimiento escolar. Esa principal diferencia radica en la edad del alumnado, esto es, que el fracaso escolar se establece a aquellos alumnos que no han conseguido superar la Enseñanza Secundaria Obligatoria, y por el contrario, el bajo rendimiento escolar implica a todos aquellos alumnos que presentan un rendimiento bajo que no les permite continuar con un ritmo normal sus estudios, o lo que es lo mismo, no pueden promocionar al ciclo siguiente en el caso de la Educación Primaria, o al curso posterior en la E.S.O. Para completar, es importante destacar la evolución del rendimiento escolar, el cual según Salas, M. (2004):

Según la CEAPA (1994), el concepto de rendimiento escolar, dado su carácter complejo y multidimensional, ha ido evolucionando desde concepciones centradas en el alumno (basadas en la voluntad del alumno o en la capacidad del alumno) o en los resultados de su trabajo escolar hacia concepciones holísticas que atribuyen el rendimiento a un conjunto de factores derivados del sistema educativo, de la familia y del propio alumno.

Seguidamente, considero que es importante tratar otro concepto relacionado con los dos anteriores, y que desgraciadamente, en los últimos años tiene una gran notabilidad en el sistema educativo, se trata del absentismo escolar. Gargallo, B. (1987) define este concepto como:

El absentismo escolar es entendido como la falta de asistencia continuada a la escuela de alumnos en edad de escolarización obligatoria, ya sea por voluntad del mismo o bien por reiteradas expulsiones de la clase. El indicador que se utiliza habitualmente para cuantificar el absentismo es el número de faltas a la escuela sin justificación.

Este término se relaciona a su vez, con la deserción escolar, en la cual se produce un abandono del sistema educativo, donde el posible sin retorno al mismo tiene unas posibilidades muy reducidas. A continuación, siguiendo el guión establecido en la introducción, voy a abordar los aspectos que constituyen el eje de la investigación. Son las condiciones económicas de la familia, el nivel sociocultural de la misma, la estructura familiar y los estilos educativos de los padres en la educación de sus hijos.

CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS

En primer lugar, por nivel socioeconómico de la familia se entiende el número de recursos que posee dicho núcleo familiar y que le permite a su vez, desarrollar una vida diaria adecuada y tener acceso a los bienes de primera necesidad. Es por tanto, una cuestión de posibilidades en cuanto al derecho de poder disfrutar de una manera íntegra de aquellas oportunidades que son ofrecidas en nuestra sociedad.

Respecto a la influencia del nivel económico familiar en la educación de los hijos, y más concretamente en el bajo rendimiento escolar, existen opiniones totalmente dispares entre los autores que abordan dicho tema. Algunos ejemplos sobre autores que sí identifican una relación directa entre ambas variables lo constituyen Cuadrado Gordillo (1986) y Ladrón de Guevara (2000). El primero de ellos considera que existe una relación inevitable entre el estrato social al que pertenece un niño y su familia y la tasa de fracaso escolar, mencionando que aquellos estratos más bajos son los que mayores tasas registran, disminuyendo a medida que se avanza al siguiente estrato, aunque la propia tasa se mantiene en niveles elevados en las clases sociales medias. El segundo de ellos, analiza el nivel económico y su relación con la capacidad intelectual, algo sin ninguna duda un poco más controvertido. Considera que los niños de las familias más desfavorecidas económicamente presentan una capacidad más limitada, sobre todo en el pensamiento abstracto, que los niños cuyas familias disponen de recursos suficientes. En consecuencia, los niños son susceptibles de sufrir un bajo rendimiento escolar.

En la misma línea que los dos autores anteriores aunque con matices diferentes, Asbury (1994) realiza una distinción entre la importancia que se otorga al fracaso escolar en las familias según la posición social de la misma, estableciendo que en familias que ocupan un posición relativamente alta, el rendimiento académico tiene una mayor importancia y es mucho más valorado que en las familias que pertenecen a una posición menor. Por tanto, esa situación familiar sí que es un factor relevante. Gutiérrez (1984) piensa que no es tanto el nivel económico de la familia el que tiene mucha importancia, sino el nivel económico de la zona en la que reside la familia, siendo en lugares con un nivel bajo donde existe menor presión cultural sobre el rendimiento

escolar y en consecuencia, su influencia en el autoconcepto del niño es también menor, derivando en una tasa de fracaso escolar más elevada que en zonas con más número de recursos. Por otro lado, hay un grupo representativo de autores que no creen que el nivel socioeconómico tenga un papel determinante en el rendimiento escolar de los alumnos. Por ejemplo Carabaña (1979), piensa que si se aísla la inteligencia, los factores sociales y económicos de la familia no tiene porqué influir en el bajo rendimiento escolar del alumnado.

Anteriormente, he hecho alusión a diferentes estratos sociales en función de la posición económica de la familia. Para completar esta información, voy a mostrar a continuación las diferentes tipos de clases o grupos sociales que existen en nuestro país tomando como elemento de distinción el nivel económico de las familias que componen cada uno de los grupos.

Clasificación de las clases sociales:

1	Grandes empleadores, directivos y profesionales de nivel alto
2	Directivos y profesionales de nivel bajo
3	Empleados de cuello blanco de nivel alto
4	Pequeños empleadores y trabajadores autónomos no agrícolas
5	Trabajadores autónomos agrícolas
6	Supervisores y técnicos de rango inferior
7	Trabajadores de servicio y comercio de rango inferior
8	Trabajadores manuales cualificados
9	Trabajadores manuales no cualificados
10	Excluidos del mercado y parados de larga duración

Fuente; Requena, M. (2011).

Como resumen de la tabla, es importante poner algunos ejemplos de personas que pertenecen a cada uno de los niveles económicos.

- Grupo 1: Grandes empresarios, altos directivos. Médicos, abogados o ingenieros entre otros.

- Grupo 2: Directivos y profesionales de nivel bajo, aunque también a los técnicos superiores. Profesores, enfermeros, directores de departamentos.
- Grupo 3: El empleo más representativo son los trabajadores administrativos.
- Grupos 4 y 5: Pequeños empresarios cuyas empresas no superan los diez trabajadores y los trabajadores autónomos no profesionales
- Grupo 6: Incluye ocupaciones que implican trabajo manual cualificado con y supervisión sobre otros trabajadores, como jefes o capataces.
- Grupo 7: Son trabajadores del comercio y los servicios de rango inferior. Generalmente dichos puestos son ocupados por el sexo femenino.
- Grupo 8: Trabajadores manuales cualificados. Están incluidos mineros, electricistas o mecánicos.
- Grupo 9: Son los trabajadores no cualificados. Son ocupaciones elementales, que exigen poca cualificación. Los peones en la industria y agricultura.
- Grupo 10: Compuesto fundamentalmente por buscadores de empleo sin previa experiencia laboral y también, los parados de larga duración. En la actualidad, este grupo está aumentando considerablemente debido a la crisis económica en la que se encuentra inmersa España y gran parte de los países europeos, donde las previsiones de acceso al mercado laboral son cada vez más reducidas, especialmente para aquellos universitarios que pretender encontrar un empleo por primera vez en su trayectoria profesional.

CONDICIONES SOCIOCULTURALES

En segundo lugar, el nivel sociocultural está determinado por la situación social que ocupan las propias familias. Según Pérez Serrano (1981):

Ese aspecto permite conocer el ambiente en el que se mueve el niño, así como la vida cultural y oportunidades para el aprendizaje que éste le ofrece. Estos aspectos desempeñan un papel decisivo en la inteligencia y rendimiento escolar de los alumnos, no ya solo por la posición económica y cultural que conlleva pertenecer a un determinado nivel social, sino por los estímulos que se le ofrecen al niño para el estudio, por las actitudes hacia el trabajo escolar y por las expectativas futuras depositadas en él.

Siguiendo la misma línea que el autor y en relación con el apartado económico de las familias, cobran especial importancia los recursos culturales que pueden ser ofrecidos por los progenitores a sus propios hijos. En este hecho, puede influir directamente la formación de los padres recibida durante su etapa escolar, es decir, si los padres poseen o no el graduado escolar, el título de bachillerato, si tienen formación profesional o una carrera universitaria. Más adelante, trataré de reflejar con datos extraídos de diferentes fuentes, la relación existente entre la formación de los padres y el abandono y bajo rendimiento escolar de sus hijos en cada una de las etapas educativas.

Dentro del apartado sociocultural, la inmigración tiene que recibir un trato especial debido a que en los últimos años, nuestro país ha experimentado un aumento considerable de aquellas personas provenientes de otros países, sobre todo del norte de África, países del este de Europa y de América del Sur. Este acontecimiento tiene como causa principal las buenas condiciones de trabajo que había en España en los últimos años de la década de los noventa, y los primeros años del siglo XXI. Ello supuso un notable incremento de la población española, viéndose afectada, no en sentido peyorativo, también la escuela y todos los elementos de la misma. Además, la esencia de la escuela no debe reducirse en ningún momento a las calificaciones del alumnado, siendo éstas un simple y pequeño apartado del proceso de evaluación. La escuela tiene como propósito ayudar a los alumnos en su desarrollo, contribuir a formar personas que tengan capacidad para vivir y respetar una sociedad libre y justa, y es aquí donde la inmigración actúa como un aspecto muy positivo, ya que nos permite y vivenciar de primera mano cómo son las culturas de otros países, enriqueciéndonos no sólo las personas inmigrantes, sino nosotros mismos. La escuela juega aquí un papel indispensable, debe actuar para la acción, promoviendo los valores de respeto y convivencia de todas y cada una de las costumbres de las personas que viven en nuestra sociedad, independientemente de su país de origen. Es decir debe promover un interculturalismo, un concepto que ha cobrado gran relevancia en los últimos años dentro del ámbito educativo, y diferenciado a su vez, del término multiculturalismo. Para tratar de reflejar sus diferencias, voy a exponer la siguiente cita de Osuna Nevado (2012):

La multiculturalidad es la coexistencia de «culturas» con una política (multiculturalismo) que reconoce la diferencia pero no hace nada al respecto, al tiempo que la interculturalidad (interculturalismo), en vista de todas las aportaciones aquí señaladas, sería un modelo constructivo y democrático al que apuntar como meta, casi como utopía.

Gracias a esta autora, puedo señalar que la gran diferencia entre ambos conceptos radica en las relaciones entre las culturas que conviven en una misma sociedad. En el caso del multiculturalismo, dichas culturas se limitan a coincidir en el espacio y tiempo unas con otras, sin establecer nada más que una relación de superioridad de la cultura hegemónica, la del país de origen, sobre las demás, las cuales son arrinconadas y no tienen un carácter relevante. En el otro caso, el interculturalismo aboga por no dictaminar situaciones de superioridad de unas culturas sobre otras, sino que todas forman parte de la misma sociedad, la cual se enriquece de la presencia de cada una de ellas. En ese momento, se constituye una sociedad plural y justa donde predominan valores que he citado anteriormente como el respeto, la tolerancia, la solidaridad y la cooperación, donde la integración es un hecho.

Con todo esto, quiero decir que aunque es obvio que debido a la inmigración, el número de alumnos que presenta un bajo rendimiento escolar ha aumentado en estos últimos años, como consecuencia de las barreras del idioma y los problemas de integración, nos proporciona o puede proporcionar un gran número de posibilidades y otros elementos de vital importancia para la formación integral de todo el alumnado, las cuales son de obligado cumplimiento su utilización por parte de todo el profesorado de todas las etapas educativas. Un elemento importante para contribuir de manera positiva a la integración del alumnado inmigrante en nuestros centros educativos es el ambiente familiar de dichos hogares, al igual que lo es en el caso de alumnos españoles. Tal y como refleja la investigación, la familia se coloca como un aspecto fundamental en la educación de los hijos, por tanto, es indispensable la continua comunicación de los padres con los maestros con el fin de obtener información desde las dos partes. Así, los beneficiados no serán otros que los propios alumnos al tener una familiar que sabe cómo actuar para contribuir al éxito de su proceso formativo.

ESTRUCTURA FAMILIAR

En tercer lugar, respecto a la estructura familiar, es conveniente al analizar este elemento, tomar como referencia el concepto de familia, definido por muchos autores. Por familia se entiende según Font, Pérez Testor y Romagosa (1995):

El grupo donde se nace y se asumen las necesidades elementales del niño. Es un grupo en el cual los miembros se cohesionan, se quieren, se vinculan y así se ayudan recíprocamente a crecer vitalmente, a vivir como personas en todas sus dimensiones: cognitiva, afectiva, relacional, etc.

Una vez definido el concepto de familia, voy a mostrar a continuación los diferentes tipos de familias más característicos en nuestro país. Según Jiménez (1998) la clasificación de los distintos tipos de familia es la siguiente:

- Nuclear: Es la formada por los padres y sus hijos. A su vez esta se puede subdividir:
 - ✓ Con parientes próximos: Tienen en la misma localidad otros miembros
 - ✓ Sin parientes próximos: No tienen miembros en la misma localidad.
 - ✓ Numerosa: Formada por los padres y más de dos hijos.
 - ✓ Ampliada: Si en el hogar conviven además otras personas. Esta a su vez se puede subdividir en dos tipos: Con parientes, si estas personas con las que conviven mantienen un vínculo consanguíneo (abuelos, tíos, etc.). Con agregados, si las personas con la que convive la familia nuclear no mantienen ningún vínculo consanguíneo (huéspedes, servicio, etc.)
- Binuclear: Cuando después de un divorcio, uno de los cónyuges se ha vuelto a casar y conviven en el hogar hijos de distintos progenitores.
- Monoparental: Es la constituida por un solo cónyuge y sus hijos.
- Personas sin familia: Incluye el adulto soltero, al viudo sin hijos y a los jóvenes emancipados.
- Equivalentes familiares: Individuos que conviven en un mismo hogar sin constituir un núcleo familiar tradicional como por ejemplo, las parejas homosexuales estables, los grupos de amigos que viven en comuna, religiosos que viven fuera de su comunidad, etc.

Respecto a la clasificación de los distintos tipos de familias, es conveniente decir que el número de familias equivalentes, concretamente las parejas homosexuales que adoptan niños o niñas ha crecido notablemente en los últimos años en nuestro país, a partir de que el gobierno español sacara a la luz la ley que permite contraer matrimonio y adoptar hijos.

En la actualidad, es muy común encontrar familias en las que los dos progenitores o cabezas de familia trabajan, especialmente tras la incorporación de la mujer al mundo laboral. Esto puede desencadenar diversas complicaciones a la hora de educar a los hijos, ya que el tiempo del que disponen ambos es bastante reducido y en ocasiones, no es lo suficientemente extenso como para cubrir todas las necesidades de los niños. Es en este momento cuando se pueden producir algunos problemas como la falta de atención en aquello que hacen los hijos, los cuales se pueden sentirse poco importantes dentro del núcleo de la familia. En relación con este hecho, también es interesante recalcar que el que uno de los dos padres se encuentre en todo momento en el hogar junto con sus hijos, no es sinónimo de que los hijos tengan una educación plena y satisfactoria, ya que la cantidad no garantiza en este la calidad de la propia educación. En definitiva, lo realmente importante, es que los padres sepan motivar y estimular a sus hijos en el aprendizaje, y también, que los niños, se sientan escuchados e importantes dentro de la familia, independiente el tipo que sea ésta.

En consecuencia, en este punto juega un papel esencial la participación de los padres en la escuela y con los maestros, ya que la educación no se limita ni al ámbito escolar ni al familiar, sino que para que exista éxito en el proceso de enseñanza-aprendizaje es necesaria una colaboración mutua entre docentes y familia. Esta colaboración o participación de los padres con la escuela puede adoptar diferentes formas según el grado de implicación de los progenitores en el centro educativo.

Es por ello que la escuela debe afrontar el reto de integrar a los padres, madres y representantes, tal y como establece el Real Decreto 1513/2006, de 7 de Diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas de la Educación Primaria, en su artículo 14.3 donde hace alusión a la “Autonomía de los centros” y cita textualmente que “ los centros promoverán, así mismo, compromisos con las familias en las que se

especifiquen las actividades que ambos se comprometen a desarrollar para facilitar el progreso educativo”. A continuación, voy a mostrar los distintos tipos de participación familiar en los centros educativos, tomando como referencia el INCLUDED (2011) de menor a mayor grado de participación, son los siguientes:

- Informativa: Las familias reciben información sobre las actividades escolares, el funcionamiento del centro y las decisiones que ya se han tomado. Las familias no participan en la toma de decisiones en el centro. Las reuniones de padres y madres consisten en informar a las familias sobre dichas decisiones.
- Consultiva: Los padres y madres tienen un poder de decisión muy limitado. La participación se basa en consultar a las familias. La participación se canaliza a través de los órganos de gobierno del centro.
- Decisoria: Los miembros de la comunidad participan en los procesos de toma de decisiones, teniendo una participación representativa en los órganos de toma de decisión. Las familias y otros miembros de la comunidad supervisan el rendimiento de cuentas del centro en relación a resultados educativos.
- Evaluativa: Las familias y otros miembros de la comunidad participan en el proceso de aprendizaje del alumnado, ayudando a evaluar su progreso educativo. Las familias y otros miembros de la comunidad participan en la evaluación general del centro.
- Educativa: Las familias y otros miembros de la comunidad participan en las actividades de aprendizaje del alumnado, tanto en horario escolar como extraescolar. Las familias y otros miembros de la comunidad participan en programas educativos que dan respuesta a sus necesidades.

ESTILOS EDUCATIVOS DE LOS PADRES

Tal y como he mencionado anteriormente en la justificación del trabajo de investigación, esta parte constituye una de las principales encrucijadas para los padres en relación con la educación de sus hijos. Con esto quiero decir, que en numerosas ocasiones muchos padres no saben qué postura adoptar en la educación de los niños, es decir, no tienen claro cómo actuar en función del momento del proceso de enseñanza. Seguidamente voy a proponer cuatro estilos educativos, tomando como referencia a Fernández Beato, P (2009):

- Estilo democrático: Los padres son muy afectuosos y mantienen altos niveles de comunicación con sus hijos. Las normas y límites son claros y son explicados y justificados de forma razonable a sus diferentes edades y necesidades, controlando así su comportamiento.
- Estilo autoritario: Los padres son poco afectuosos con sus hijos y mantienen niveles de comunicación bastante bajos. Las normas son impuestas y controlan de manera rígida el comportamiento de sus hijos.
- Estilo permisivo: Los padres son afectuosos con sus hijos y también presentan altos niveles de comunicación con ellos. Sin embargo, no ponen límites y su comportamiento apenas está controlado.
- Estilo indiferente: Los padres son poco afectuosos y no se comunican en exceso con sus hijos. Además, no existen normas para ellos y tampoco su comportamiento es controlado.

Es obvio, que los padres no adoptan siempre el mismo estilo educativo, sino que es frecuente que éste varíe en función del momento. Por tanto, cuando hablamos de que unos determinados padres tienen un estilo educativo, se entiende que, por lo general, su tendencia normal es ese estilo. Según la autora Fernández Beato, P (2009) adoptando un estilo democrático:

Tu hijo/a se sentirá querido y apoyado y sabrá que puede contar contigo cuando lo necesite. Pero al mismo tiempo tendrá claro que no puede hacer lo que quiera, que existen límites que no puede superar y normas que debe cumplir para su bienestar y para el de los demás. Esto hará que tenga una alta autoestima, un buen comportamiento y una actitud responsable hacia los otros.

Como se puede apreciar, el estilo democrático presenta una serie de ventajas importantes a la hora de educar a un niño que no tienen el resto de estilos, queda reflejado también en la propia clasificación. Por tanto, lo realmente interesante es saber cómo aplicar esa forma de educar, existiendo la posibilidad, repito, de combinarlo con otros estilos cuando la situación así lo requiera. Para facilitar esta tarea, contamos con la ayuda de la misma autora, que recoge en la revista una serie de condiciones indispensables que se deben tener en cuenta por parte de los padres a la hora de aplicar el estilo democrático. Así, estas son las pautas según Fernández Beato, P (2009):

- El afecto y comunicación:
 - ✓ Escuchar lo que dice tu hijo y dejarle terminar de hablar.
 - ✓ No criticar, no juzgar, no culpabilizar.
 - ✓ No darle lecciones.
 - ✓ Darle importancia a lo que te dice.
 - ✓ Enseñar a nuestro hijo a comunicar sus sentimientos.
 - ✓ Controlar nuestros impulsos.
 - ✓ Mostrarle nuestro afecto.
 - ✓ Conocer las amistades de nuestros hijos.

- Supervisión y establecimientos de normas y límites claros y coherentes:
 - ✓ Los motivos que justifiquen las normas han de ser claros.
 - ✓ Han de ser normas breves y fáciles de recordar.
 - ✓ Deben referirse a conductas concretas en momentos concretos.
 - ✓ Las normas deben poder cumplirse con facilidad.
 - ✓ Tu hijo de conocer la consecuencia de incumplir una norma.
 - ✓ Las consecuencias deben ser fáciles de aplicar y tener un valor de premio.
 - ✓ Deben ser razonadas y adecuadas a la edad del menor.
 - ✓ Deben hablarse, darse explicaciones, fijarlas de antemano.
 - ✓ Habrá normas inamovibles y normas que se pueden negociar.
 - ✓ Cuanto mayor sea la edad de nuestros hijos, más tendremos que negociar las normas.
 - ✓ Cuando la norma está clara no se pueden hacer excepciones.
 - ✓ Padre y madre deben estar de acuerdo en las normas y sus consecuencias.

- Fomento de la autonomía:
 - ✓ Estimular la responsabilidad.
 - ✓ Permitir que cometa errores y asuma las consecuencias.
 - ✓ Enseñar a realizar acciones que puedan hacerlas por sí mismo.
 - ✓ Permitir que pueda tomar decisiones.
 - ✓ Celebrar los éxitos y apoyar en los fracasos.
 - ✓ Respetar que ordenen y desordenen sus espacios, respetando sus gustos.

OTROS CONDICIONANTES DEL FRACASO ESCOLAR

Entre el resto de condicionantes que influyen o pueden influir en el bajo rendimiento escolar, me gustaría destacar el clima familiar. Son muchos los autores que resaltan la extraordinaria importancia que posee el clima creado en el hogar dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje de los niños. Por ejemplo, Fullana (1996) sostiene que *“un clima educativo estimulante y estable, caracterizado por una estabilidad en las relaciones entre todos los miembros de la familia y expectativas adecuadas de los padres hacia los hijos, favorecen un mejor desarrollo escolar”*. En esta misma, las características o aspectos que pueden identificar un ambiente agradable para el desarrollo de la personalidad del niño, son los siguientes, según Martínez González (1992):

Las características que definen un ambiente familiar positivo son: la comprensión, el respeto, el estímulo y la exigencia razonable; el alumno que crece en un clima así, se siente integrado y adaptado a la familia, aceptando sus normas, valores y actitudes, lo que es importante para el desarrollo de actitudes positivas hacia las tareas intelectuales y académicas.

En definitiva, es indispensable que exista un buen clima de convivencia, no sólo en el hogar, sino también el centro educativo, ya que, y vuelvo a repetir lo mismo que alguna ocasión anterior, la responsabilidad de la educación de un niño es totalmente compartida entre padres y maestros. Por tanto, el clima agradable debe extenderse tanto desde la escuela al ámbito familiar, como de casa al colegio. Para conseguirlo, se antoja esencial la participación de los padres en el centro educativo de alguna de las formas descritas en apartados anteriores. Esa participación ha de ser continua, y basada en una actitud de respeto sobre los trabajos desarrollados por cada una de las partes, es decir, docentes y progenitores. Gracias a ello, cada niño se verá beneficiado y sus posibilidades de éxito en su formación integral aumentarán de una forma muy considerable. Antes de continuar, me gustaría resaltar el ambiente familiar y su extrema importancia en el proceso de aprendizaje de los hijos, que además constituye el objeto de estudio de esta investigación.

METODOLOGÍA

Para realizar esta investigación sobre el grado de influencia de cada una de las condiciones que he analizado detenidamente en el marco teórico. Para llevar a cabo este estudio, es necesario tomar como punto de partida un paradigma concreto de investigación educativa, éstos son el paradigma positivista, el paradigma interpretativo y el paradigma crítico o sociocrítico. Como definición de paradigma, un buen ejemplo es el autor Khun (1986), citado en Corbetta, P. (2007). Khun, padre de los paradigmas, define dicho término como *“las realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica. En esta misma línea, el autor considera que “un paradigma es lo que comparten los miembros de una comunidad científica y, a la inversa una comunidad científica consiste en unas personas que comparten un paradigma”*.

Una vez vista la definición de paradigma, acto seguido, voy a analizar las características más relevantes del paradigma positivista al ser éste el eje de la investigación sobre la importancia de la familia en el fracaso escolar. Tomando como referencia a Corbetta (2007), sus características son:

- Paradigma positivista: Defiende la existencia de una sola realidad regida por leyes, las cuales permiten explicar, predecir y controlar los fenómenos. La formulación de nuevas hipótesis se comprueba con la investigación estadística. El principal problema que presenta es que los fenómenos sociales siempre están condicionados por unos u otros factores y no se pueden aislar.

Respecto al apartado metodológico que se va a utilizar en este trabajo de investigación, voy a realizar un análisis secundario a partir de fuentes de datos como el Informe Pisa, o el Instituto Nacional de Estadística (INE) o de autores que tomen como referencia este tipo de datos, para extraer la información necesaria y suficiente para conocer cuál es la verdadera influencia de los condicionantes en el fracaso o bajo rendimiento escolar, es decir, el nivel socioeconómico, el nivel sociocultural, la estructura familiar y los estilos educativos de los padres. Por tanto, voy a tratar de realizar un análisis del tipo de relación que existe entre los cuatro posibles condicionantes y el fracaso o bajo rendimiento escolar.

ANÁLISIS DE DATOS

A continuación, y siempre siguiendo la misma línea y orden de trabajo que en los apartados anterior para facilitar la comprensión de la investigación, voy a realizar un análisis de todas y cada uno de los datos extraídos de diferentes fuentes, las cuales serán citadas antes de presentar los propios datos, que me van a permitir establecer si existe algún tipo de relación entre los cuatro condicionantes, nivel socioeconómico, nivel sociocultural, estructura familiar y estilos educativos de los padres, y el fracaso o abandono escolar.

EVOLUCIÓN DEL FRACASO ESCOLAR EN ESPAÑA

A continuación, voy a mostrar la evolución de la tasa de fracaso escolar a lo largo de 16 años, concretamente entre los años 1992 y 2008, los datos están tomados del Ministerio de Educación, desde 1992 hasta 2005, y del Instituto Nacional de Estadística, desde 2006 hasta 2008, según Lacasa, JM (2009).

Tabla 1: Evolución del fracaso escolar en España (1992-2008).

Año	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Tasa (%)	41	38,3	36,9	35,4	32,3	31,1	29,6
Año	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Tasa (%)	29,3	28,9	29,2	29	30,8	31,7	30,8
Año	2006	2007	2008				
Tasa (%)	29,9	31	31,2				

Fuente: Lacasa a partir del MEC y el INE.

En la tabla, se pueden diferenciar dos fases en cuanto a la evolución del fracaso escolar. La primera de ellas abarca desde el año 1992 hasta el año 2000. En esta etapa el porcentaje de fracaso o abandono escolar sufrió una reducción constante a lo largo de cada uno de los años de la etapa. En la segunda, desde el año 2001 al 2008, la cifra aumenta de forma débil, situándose siempre la tasa en torno al 30 %. Con estos datos, se observa que la mejoría experimentada en la década de los noventa fue truncada en el año 2000, cuando la tasa volvió a crecer, aunque de manera no alarmante, siendo lo preocupante los números en los que se mueve la misma.

Una vez vista la evolución del fracaso escolar en España durante 16 años, acto seguido, voy a tratar de comparar nuestro índice de fracaso escolar con los niveles europeos. Como punto de partida, Bolívar Botía, A. y López Calvo, L. (2009) recogen datos de la Comisión de las Comunidades Europeas. A partir de eso, voy a extraer la información relevante para mi investigación en la siguiente tabla:

Tabla 2: Comparación con la UE.

	Objetivo UE (2010)	Europa (2009)	España (2009)
Abandono escolar	10%	15%	31%
Titulados de Secundaria	85%	76,7%	61,8%
Inversión pública Educativa	X	5,2%	4,4%

Fuente: Elaboración propia a partir de Bolívar Botía, A. y López Calvo, L

En esta comparativa entre España y el resto de Europa se observa que nuestro país se encontraba alejado del objetivo europeo que existía para el año 2010. Además, en el año 2009, nuestras cifras de abandono escolar estaban por encima del doble de las de nuestros países vecinos de la Unión Europea. En cuanto a la inversión pública en educación, también nos encontrábamos por debajo, un 0,8 % menos. Por último,

nuestros alumnos de secundaria, también tenían menos éxito que el resto de europeos, y sólo el 61,8 % obtenía el título, por el 76,7 % de Europa, siendo para España mucho más complicado cumplir ese objetivo que se estableció para el año siguiente.

Para completar toda la información relacionada con el fracaso o abandono escolar, voy a recoger la tasa de fracaso escolar en los diferentes países europeos tomando como fuente de datos Eurostat, concretamente la EPA del año 2012:

Tabla 3: Fracaso escolar en Europa.

Año	2000	2010	2011	Objetivo
UE (27)	17,6	14,1	13,5	< 10
Austria	10,2	8,3	8,3	< 9
Bélgica	13,8	11,9	12,3	9,75
Bulgaria	-	13,9	12,8	11
Chipre	18,5	12,6	11,2	10
R. Checa	-	4,9	4,9	5,5
Alemania	14,6	11,9	11,5	10
Dinamarca	11,7	10,7	9,6	10
Estonia	15,1	11,6	10,9	9,5
Grecia	18,2	13,7	13,1	10
España	29,1	28,4	26,5	15
Finlandia	9	10,3	9,8	8
Francia	13,3	12,8	12	9,5
Hungría	13,9	10,5	11,2	10
Irlanda	-	11,4	10,6	8
Italia	25,1	18,8	12,2	15,5
Lituania	16,5	8,1	7,9	9
Luxemburgo	16,8	7,1	6,2	10
Letonia	-	13,3	11,8	13,4
Malta	54,2	36,9	33,5	29
Holanda	15,4	10,1	9,1	9
Polonia	-	5,4	5,6	4,5

Año	2000	2010	2011	Objetivo
Portugal	43,6	28,7	23,2	10
Rumanía	22,9	18,4	17,5	11,3
Suecia	7,3	9,7	6,6	10
Eslovenia	-	5	4,2	5,1
R. Eslovaquia	-	4,7	5	6
R. Unido	18,2	14,9	15	-

Fuente: Eurostat (EPA 2012)

EVOLUCIÓN DEL ALUMNADO INMIGRANTE EN ESPAÑA

Según los datos extraídos del MEC (2011), la evolución del alumnado de procedencia extranjera en nuestro país es la siguiente:

Tabla 4: Evolución del alumnado inmigrante (2000-2010).

Año	00/01	01/02	02/03	03/04	04/05
Alumnos inmigrantes	141.916	207.112	307.151	402.117	460.518
Año	05/06	06/07	07/08	08/09	09/10
Alumnos inmigrantes	530.954	610.702	703.497	755.877	762.420

Fuente: Elaboración propia a partir del MEC

Es posible apreciar que la evolución del alumnado inmigrante ha sido positiva a lo largo de los años que se reflejan en la tabla. De hecho, desde el curso académico 2000/2001 hasta curso 2009/2010, el número de alumnado inmigrante escolarizado en

nuestro sistema educativo ha aumentado en 600.504 alumnos. Respecto a la evolución, es importante decir que los años con mayor evolución se concentran entre el 2002 y el 2007, a partir de ese año, la cifra sigue aumentando aunque no con la misma intensidad que en años anteriores. Las razones serán expuestas en las conclusiones.

CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS

Para extraer los datos relativos al nivel socioeconómico de las familias, he seleccionado información de Saturnino Martínez García, J. (2007). En ese artículo muestra la evolución de la tasa de fracaso escolar en función de las clases sociales a lo largo de 25 años. Este autor, toma los datos de fuentes como el Instituto Nacional de Estadística, concretamente de la Encuesta de Población Activa (EPA).

Tabla 5: Evolución del índice de fracaso escolar (1981-2007).

	1981	1987	1991	1997	2001	2004	2007
Clase Alta	7,7	5,9	1,9	3,6	3,1	4,1	5,8
Clase media	21	10,9	6,7	6,9	8	10,8	17,9
Clase Baja	44,2	20,2	13,5	10,5	12,7	18,1	24,4

Fuente: Elaboración propia a partir de Saturnino Martínez García.

En esta tabla se puede apreciar claramente las diferencias existentes entre las distintas clases sociales que componen nuestra sociedad. Señalar que sólo están incluidos datos de interés para la cuestión que estamos analizando, por lo que no queda

reflejado el índice total de fracaso escolar y cada una de sus divisiones en porcentajes. Sin embargo, sí nos permiten extraer ciertas conclusiones.

Respecto a la clasificación de las mismas en el marco teórico, se puede ver que en estos datos se encuentran englobadas varias clases sociales en grupos más generales, es decir en la clase alta estarían incluidos los grandes empleadores, directivos y profesionales de nivel alto, los directivos y profesionales de nivel bajo y los empleados de cuello blanco de nivel alto. En la clase social media aparecerían los supervisores y técnicos de rango inferior y también, los trabajadores de servicio y comercio de rango inferior. En la clase baja encontraríamos a los trabajadores manuales cualificados y los no cualificados además de las personas excluidas del mercado y parados de larga duración.

En la tabla, podemos apreciar esas grandes diferencias entre los grupos sociales, por ejemplo, en el año 1981, la clase alta presenta una tasa de fracaso escolar del 7,7 % por el 21 % de la clase media y el 44,2 % de la clase obrera. En todas ellas es visible su reducción según avanzamos hacia el año 2000. Concretamente, en el año 2001 la clase obrera sólo alcanzaría un índice de abandono escolar del 12,7 %, por el 8% de la clase media y el 3,1 de la clase social alta. A partir de ese año, los datos de fracaso escolar vuelven a aumentar, aumentando de forma directamente proporcional las diferencias entre clases. En el 2007, la tasa de abandono escolar se sitúa en el 24,4 % en la clase baja, en el 17,9 % en la media y sólo en el 5,8 en la alta. Por tanto, podemos diferenciar dos grandes ciclos, el primero (positivo desde el punto de vista educativo) desde 1981 hasta aproximadamente el año 2000, donde se produce una reducción paulatina del índice de fracaso, y el segundo (negativo desde el punto de vista educativo) que abarca desde el año 2000 al 2007, donde la cifra vuelve a aumentar considerablemente.

Los siguientes datos que me van a facilitar establecer la relación entre los condicionantes socioeconómicos de la familia y el fracaso escolar se encuentran extraídos de Fernández Enguita, M., Mena Martínez, L. y Riviere Gómez, J. (2010). Estos autores, a su vez, utilizan el informe PISA 2009 como principal base de datos, por lo que la información recogida es de gran utilidad. Estos datos relacionan las clases

sociales y la perspectiva educativa de los alumnos, en diferentes apartados que son visibles en la tabla siguiente:

Tabla 6: Clase social y perspectivas educativas.

	Cuello blanco cualificado	Cuello blanco no cualificado	Manual cualificado	Manual no cualificado
Ha repetido curso	18,4	30,1	37,6	36,2
No aspira a postsecundaria	6,9	12,8	23,5	23,1
Riesgo de aumentar fracaso escolar	22,7	35,6	46,3	44,8

Fuente: Elaboración propia a partir de Fernández Enguita, M., Mena Martínez, L. y Riviere Gómez, J.

En esta tabla, al igual que en la anterior, es preciso hacer referencia a la clasificación de los grupos sociales realizada en el marco teórico con la intención de proporcionar una mayor coherencia a la investigación. En este caso, se puede apreciar grandes coincidencias, exceptuando el caso de los trabajadores de cuello blanco no cualificado, los cuales se ubican en un escalón medio entre los integrantes de cuello blanco cualificado y los trabajadores manuales cualificados y no cualificados, es decir se identifican con los supervisores y técnicos de rango inferior y los trabajadores de servicio y comercio de rango inferior. Si relacionamos esta tabla con la tabla 1, identificaríamos los siguientes aspectos:

- Clase alta con los trabajadores de cuello blanco cualificado.
- Clase media con los trabajadores de cuello blanco no cualificado.
- Clase baja con los trabajadores manuales cualificados y no cualificados, entre los que no hay diferencias significativas.

Además, al igual que en el primer caso existen claras diferencias en función de la clase social. Concretamente, en el apartado que se corresponde con la repetición de un curso académico, a pesar que todos los datos son relativamente altos, es visible la diferencia entre la clase alta, con un 18,4 %, la clase media con un 30,1 % y las clases más bajas con un 37 % aproximadamente. Como he dicho, todos estos índices son demasiado altos, al igual que las posibilidades de riesgo de fracaso escolar, que presentan una relación entre clases sociales muy similar a lo citado anteriormente, con la diferencia de que el porcentaje medio de cada grupo social aumenta en torno a un 5 % aproximadamente. Respecto a las aspiraciones académicas, también encuentro diferencias notables en función de la clase social, similares a casos anteriores. Por ejemplo, sólo un 6,9 % de los alumnos de clase social alta no aspira a realizar otros estudios tras finalizar la E.S.O, mientras que la cifra aumenta en la clase media llegando a un 12,8 %. En las clases bajas esta misma cifra se sitúa en el 23,5 %.

CONDICIONES SOCIOCULTURALES

Las condiciones socioculturales son un elemento importante dentro del ámbito familiar, ya que van a determinar muchas de las acciones que se llevan a cabo en el hogar, desde las previsiones sobre los estudios de los hijos hasta la manera de afrontar algunos problemas que se generan tanto en la propia familia como fuera de ella pero que afectan a ella, incluyendo por tanto, los estilos educativos de los padres, punto que se va a abordar en puntos más avanzados de la investigación sobre la influencia de la familia en el fracaso o abandono escolar.

El nivel sociocultural de una familia puede constituir un elemento importante dentro el proceso de enseñanza-aprendizaje de un niño. Lo que voy a tratar de reflejar a continuación es la medida en que este aspecto puede influir o no en el rendimiento escolar, y cuáles son los niveles educativos que alcanza un alumno en relación a los estudios de sus padres, concretamente de su padre, en este caso. Los datos cotejados están sacados de los autores Choi, Á. y Calero, J. (2011), los que tomaron como referencia la información de la EPA, en el segundo trimestre de 2009, realizada por el Instituto Nacional de Estadística. Del estudio de personas entre 25 y 34 según su nivel

de formación y el nivel máximo de estudios alcanzados por sus progenitores, se pueden extraer los siguientes datos:

Tabla 7: Formación de los padres y formación de los hijos: (%).

	Sin formación	Primaria	E.S.O	Bachillerato	FP (GM)	FP (GS)	Universitario	Total
Primaria	13,2	11,7	2,3	1,5	1	2,7	0,4	7,6
E.S.O	32,5	35,2	26,2	9,3	11,5	9,6	4,6	25,5
Bachillerato	22,5	14,1	15,2	28,7	21,8	9,7	13,1	16,4
FP	10,1	11,9	14,7	9,8	13,2	14,8	5,9	11,6
Universidad	11,6	15	27,1	40,8	39,4	48,4	70	26,4

Fuente: Elaboración propia a partir de Choi, Á. y Calero, J.

En esta tabla resumen me voy a centrar fundamentalmente en dos niveles formativos de los hijos, la E.S.O y la formación universitaria, en relación con el nivel educativo de los padres. En las columnas está colocada la formación del padre y en las filas el nivel alcanzado por sus hijos.

En primer lugar, respecto a los hijos que sólo alcanzan la E.S.O y no otros estudios superiores, se aprecian grandes diferencias según el nivel académico de los padres.

- Cuando la formación de los padres es nula o sólo tienen Primaria, entre un 32,5 % y un 35,2 % de esos alumnos alcanzan sólo la E.S.O.
- Los padres con E.S.O, el 26,2 % de esos hijos alcanza sólo la misma formación que sus progenitores.
- Los padres con bachillerato o formación profesional, ya sea grado medio o superior, en torno a un 10 % de sus hijos consiguen únicamente el graduado escolar.
- Los padres con formación universitaria tienen hijos que realizan estudios de postsecundaria, quedándose el 4,6 % de los hijos sólo con la E.S.O.

En segundo lugar, respecto a los hijos que alcanzan la universidad y completan esos estudios con éxito, también veo diferencias en función de la formación de los padres. El comentario de la tabla es el siguiente:

- Si los padres no tienen formación o tienen Primaria, sólo el 13 % aproximado de los hijos completa una carrera universitaria.
- Si los padres tienen el graduado escolar, el 27,1 % de sus hijos sí tienen formación universitaria.
- Los padres con el bachillerato acabado y con Formación Profesional, el 44% de los hijos aproximadamente completa la universidad.
- Los padres con una carrera en cualquier universidad consiguen que el 70 % de sus hijos también acaben la universidad con éxito.

Para completar información sobre la influencia del contexto sociocultural en el rendimiento escolar del alumnado, otro autor, Marchesi (2003) analiza el porcentaje de alumnos de cada contexto social que participan en programas de Garantía Social, estando destinado este programa a aquellos alumnos que no han logrado obtener titulación mínima en la E.S.O, es decir, el graduado escolar. Los datos los obtiene a partir del estudio de la Comunidad de Madrid en los programas de Garantía Social recogidos al mismo tiempo (Marchesi y Lucena, 2002).

Tabla 8: Clase social y Garantía Social.

Contexto social del alumnado	Porcentaje alumnado en Garantía social
Alto	7,6
Medio-alto	7,3
Medio-bajo	13,3
Bajo	71,8

Fuente: Marchesi y Lucena.

En la tabla, es fácil ver como la mayor parte de alumnos que cursan los programas de Garantía Social proceden de la clase social más baja, concretamente el 71,8 % del total del alumnado. De las clases sociales altas (alta y media-alta) solo 7,5 % y de la clase media-baja un 13,3 %. Con estos datos, podemos decir que los niños de clases más desfavorecidas son los que cubren la mayor parte de estos programas, estando éstos destinados a aquel alumnado que no ha tenido éxito en la E.S.O y no ha podido obtener el graduado en los años establecidos por la ley educativa.

ESTRUCTURA FAMILIAR

En la actualidad, no es sencillo encontrar datos seguros que vinculen los conceptos de estructura familiar. Sin embargo, sí que hay autores a través de los cuales se pueden extraer diferentes informaciones relevantes de dicho tema. Un buen ejemplo es María-Klose (2009). De acuerdo con esta autora, que toma como referencia los datos del la encuesta Condiciones de Vida 2008, el riesgo de abandono escolar prematuro es un 86 % más elevado en hogares monoparentales que en otro tipo de hogares, concretamente, las familias nucleares.

En dicho estudio se incluye a jóvenes cuyo padre ha fallecido, o bien se han separado sus padres, o que los progenitores no han vivido nunca juntos. También toma como referencia otra fuente de datos de interés y fiabilidad como es la Encuesta

Juventud, llevada a cabo por INJUVE (2008). También se incluyen datos procedentes del Panel de Familias e Infancia. La tabla elaborada es la siguiente:

Tabla 9: Tipo de familia y abandono escolar.

Tipo de familia	Porcentaje de abandono escolar prematuro
Nuclear	31,4
Monoparental	39,3

Fuente: María-Klose.

A pesar de la dificultad para encontrar datos, en esta pequeña tabla podemos apreciar una pequeña diferencia en el abandono escolar prematuro y la estructura familiar. Los niños que viven en una familia monoparental tienen un mayor número de posibilidades de sufrir abandono escolar prematuro, concretamente un 7,9 % más. Esta cifra no es tan determinante como los números que he obtenido en la relación entre nivel socioeconómico y fracaso escolar, sin embargo también constituye un dato de cierto interés.

ESTILOS EDUCATIVOS, TDAH Y FRACASO ESCOLAR

En este apartado de la investigación, he decidido no seleccionar exclusivamente datos de estilos educativos. En consecuencia, tal y como dicen ciertos autores señalados en el apartado anterior correspondiente, establecen que sí que existe cierta relación entre el Trastorno de Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH) y el ambiente familiar (aparte existen otros factores determinantes), por lo que en esta fase, a partir de diferentes datos, voy a tratar de establecer cuál es el número exacto de alumnos que sufren tanto fracaso escolar o bajo rendimiento escolar, como TDAH en 2010.

Para dar más coherencia a la investigación, es preciso señalar que aquel alumnado que presenta un TDAH, se identifica en mayor medida con los estilos

indiferente y permisivo. Es en esos hogares, donde el niño puede sufrir mayor déficit de atención ya que los padres no prestan atención suficiente a los hijos, hecho que no sucede en adoptando un estilo democrático.

Los datos necesarios son los siguientes:

- El porcentaje de alumnos con TDAH en el año 2010: De acuerdo con Ruiz Díaz (2010) *“el TDAH es un tema presenta en nuestras escuelas e institutos hoy en día. Entre un 3% y 5% de la población en edad escolar lo padece”*.
- En ese mismo texto, Ruiz Díaz (2010) establece que entre el 40 % y el 60 % de los niños TDAH sufren fracaso escolar.
- Número de alumnos escolarizados en el año 2010: Según MEC (2011), el dato total de alumnos escolarizados es de 7.763.573, de los cuales 2.748.962 se encuentran en Primaria y 1.783.853 en la E.S.O, que son los datos que interesan para tratar la problemática de fracaso escolar.
- La tasa de fracaso escolar del año 2010 en España: Según Eurostat 2010, el índice de abandono escolar en 2010 es de un 28,4 %.
- Número de alumnos con TDAH en el año 2010: Para conocer este dato, aplico al número total de alumnos de 2010 escolarizados en Primaria y E.S.O el 4% (número aproximado de alumnos con este trastorno). Es decir, aplicar la siguiente fórmula:

$$\begin{aligned} & \checkmark (\text{Alumnado Primaria} + \text{alumnado E.S.O}) \times 0,4 \\ & (2.748.962 + 1.783.853) \times 0,4 \\ & 4.532.815 \times 0,4 = 181.313 \text{ alumnos.} \end{aligned}$$

Una vez obtenidos todos los datos necesarios para conocer el número de alumnos con TDAH y fracaso o bajo rendimiento escolar, voy a realizar los cálculos correspondientes para tratar de dar respuesta a esta cuestión.

- Número de alumnos con TDAH en Primaria y E.S.O en: 181.313
- Número de alumnos escolarizados en Primaria y E.S.O con fracaso escolar:
 - ✓ $4.532.815 \times 28,4 = 1.287.319$
- Número de niños con TDAH y fracaso escolar: Utilizando los datos anteriores, aproximadamente la mitad de los niños TDAH sufren fracaso escolar, entonces:
 - ✓ $181.131 \times 0,55 = 99.721$

- Porcentaje de alumnos con TDAH y fracaso escolar, respecto al total de alumnos con fracaso escolar: De los 1.287.319 alumnos que sufren fracaso escolar, 99.721 sufren también TDAH. Por tanto el porcentaje es:
✓ $(99.721 \times 100) / 1.287.319 = 7,8 \%$.

Como se puede apreciar, el número de alumnos que sufren fracaso escolar TDAH es, desde mi punto de vista relevante. Respecto al TDAH es importante decir que tiene como una de las principales causas el aspecto genético. Sin embargo, en mi opinión, el ambiente familiar debe ser considerado un factor de riesgo, ya que muchos niños que no tienen el suficiente afecto en el hogar y sus padres no muestran importancia ni interés por su proceso de aprendizaje tienden a desarrollar este trastorno de déficit de atención, el cual repercute de forma directa en los resultados académicos del alumnado.

CONCLUSIONES

En primer lugar, respecto a la evolución del fracaso escolar en nuestro país (tabla 1) y también relacionado con el objetivo primero de la investigación recogido en la introducción del trabajo, observo que índice de abandono escolar en España es extremadamente elevado en el año 1992 (41 %), cifra que comenzó a reducirse de manera constante hasta el año 2000, donde el índice se situó en el 28,9 %. Si relacionamos este hecho con la llegada de alumnado inmigrante a nuestros centros educativos, tal y como está reflejado en la tabla 4 (evolución del alumnado inmigrante en España), es perfectamente posible apreciar una coincidencia del aumento de las cifras de fracaso o abandono escolar, con el aumento de inmigrantes escolarizados en las aulas españolas. A partir del año 2000, la cifra volvió a crecer, de manera directamente proporcional al crecimiento de alumnado inmigrante escolarizado. De forma concreta, los años que mayor índice de fracaso se obtenían en España, coinciden con los años en que hay más alumnado escolarizado por primera vez, como por ejemplo el año 2003, donde el número de inmigrantes creció en casi 100.000 alumnos y el fracaso escolar volvió a situarse por encima del 30 %.

Con esto no quiero colocar al este tipo de alumnos como principal causa del alto grado de fracaso existente en nuestro país, pero sí es un hecho a tener en cuenta a la hora de planificar posibles soluciones para contrarrestar uno de los grandes problemas educativos como es el abandono escolar. Es obvio, que la barrera del lenguaje constituye un gran problema para la integración y adaptación de los niños que provienen de otros países, ya sea europeos o africanos, sin embargo, la escuela no debe limitar el problema a este asunto, sino que debe crear soluciones para que este hecho sea algo normal, y buena parte de ello pasa porque también sean los centros educativos, profesores y todos los miembros de la comunidad educativa, los que se adapten a este nuevo alumnado, y no sólo ellos los que se adapten a nuestro sistema educativo. En definitiva, este acontecimiento debe utilizarse como una oportunidad para crecer, una oportunidad para enriquecernos con elementos de otras culturas en la formación de todos nuestros alumnos.

En segundo lugar, en relación a la comparativa entre las tasas de fracaso escolar en España y el resto de países europeos (datos que se pueden contrastar en las tablas 2 y 3), nos encontramos entre los países con el índice más elevado junto con Portugal y Malta, con unas cifras situadas en torno al 25 %, muy lejos de la media europea, la cual podría situarse en torno al 15 %, y más lejos aún de los países que tienen mayor éxito en sus sistemas educativos como por ejemplo Suecia, Finlandia, Austria y numerosos países del este de Europa, todas por debajo del 10 %. Si relaciono estos datos con la inversión pública en educación reflejada en la tabla 2, como ya he dicho, nuestro país invierte un 0,8 % menos de media que nuestros vecinos europeos. Haciendo una predicción de futuro, esta cifra es muy probable que aumente, es decir, que nuestra inversión sea menor respecto a la europea, en el año 2012 gracias a los números recortes llevados a cabo por el Gobierno central encaminados a reducir el déficit público. Algunos ejemplos son la no reposición de maestros y profesores jubilados, el aumento de la ratio de alumnos por clase y docente o la no convocatoria de oposiciones en maestros de todas las etapas educativas, entre otras muchas medidas que perjudican claramente la calidad de la educación española.

En tercer lugar, haciendo referencia al objetivo segundo de la investigación y relación a la influencia del nivel socioeconómico en el fracaso escolar del alumnado, es

fácil establecer gracias a los datos de las tablas 5 y 6, que el índice de abandono escolar sí está directamente relacionado con la clase social o las condiciones socioeconómicas de la familia de los alumnos. Para ejemplificar esta afirmación, voy a centrarme en el estudio del año 2007 en la tabla 5, donde se ve que la tasa de abandono escolar en la clase social más baja se coloca en el 24,4 %, casi cinco veces mayor que la de la clase alta, con un índice del 5,8 %. Otro dato que corrobora la afirmación, lo encuentro en la tabla 6, donde se aprecia que el 36 % de los hijos pertenecientes a padres del grupo manual cualificado y no cualificado repiten curso, por sólo el 18,4 % de los hijos de padres del grupo de cuello blanco cualificado, es decir, el doble.

En cuarto lugar, respecto al tercer objetivo de la investigación y también en relación al nivel sociocultural y su influencia en el fracaso escolar, al igual que en el caso anterior, sí constituye un factor determinante. Para contrastar la afirmación, voy a exponer los datos de la tabla 7, especialmente en los apartados de la E.S.O y la universidad. Por un lado, los padres que no tienen ninguna formación, el 32,5 % de sus hijos alcanza sólo el título de graduado escolar, por el 4,6 % de los padres con formación universitaria. Respecto a la obtención de un título universitario, estas diferencias se hacen mayores, ya que si los padres no tienen formación, es sólo el 11,6 % de esos hijos los que consiguen un título de esas características, por el 70 % de los hijos con padres con formación en la universidad. La afirmación cuenta con argumentos suficientes.

En quinto lugar, respecto a la estructura familiar recogida a su vez, en el cuarto objetivo de esta investigación, en la tabla 9 se observan las diferencias en el porcentaje de alumnos que abandonan la educación de manera prematura en función de su estructura familiar. Al igual que casos anteriores, sí existe una relación entre la estructura familiar y el fracaso escolar. Concretamente, según los datos de la citada tabla, los hogares algo más desestructurados, en este caso los niños de las familias monoparentales tienen un 7,9 % de abandono escolar que las familias nucleares. A pesar de ello, en mi opinión, la principal causa de que esto suceda, es que en familias monoparentales, el padre o la madre dispone de menos tiempo para educar a su hijo debido a cuestiones laborales, y esto se traduce en una posible falta de afecto y de interés en la educación de su propio hijo, causada, sin entrar en otros valores,

exclusivamente por la falta de tiempo para compartir momentos de su vida con la de su hijo. En consecuencia, recalco que lo realmente importante es que el niño se sienta importante, que aprecie que aquello que hace despierta el interés de sus padres, y también, que reciba muestras de afecto hacia su persona. Esto último nos pone en contacto con el último punto de análisis y con el quinto y último objetivo de la investigación, los estilos educativos de los padres, apartado que he estudiado a través del TDAH, relacionado como ya he explicado y entre otras razones con la falta de afecto y atención que sufre el niño en el hogar.

En sexto lugar, en referencia a la vinculación entre TDAH y fracaso escolar en el año 2010, tras realizar los cálculos y operaciones necesarios, he podido verificar que en torno a un 7,8 % de los 1.287.319 de alumnos que sufren fracaso escolar, presentan un Trastorno de Déficit de Atención e Hiperactividad, esto es 99.721 niños. Desde mi punto de vista, esta cifra representa un número bastante elevado de alumnos con estas características, en las cuales, el hogar desempeña un papel esencial, y más específicamente el comportamiento de los padres en el proceso de enseñanza-aprendizaje de sus hijos. Para terminar, al igual que en casos anteriores, sí es posible con estos datos, dictaminar que sí existe relación entre los estilos educativos de los padres y de la familia y el fracaso escolar, considerando los estilos permisivo e indiferente los que se principalmente son causa del TDAH.

LISTA DE REFERENCIAS

- Bolívar Botía, A. y López Calvo, L. (2009). Las grandes cifras del fracaso y los riesgos de exclusión educativa. *Revista Currículum y formación del profesorado*, volumen 13. Nº 3.
- Choi, Á. y Calero, J. (2011). *Idea para superar el fracaso escolar en España: análisis y propuestas de futuro*. Fundación ideas. Madrid.
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social (2ª ed)*. Madrid: Mcgraw-hill
- Egido Gálvez, I. (1995) La evolución de la enseñanza primera en España: Organización de la etapa y programas de estudio. Artículo. (revisar)
- Eurostat (2012). Recuperado de <http://comunidadescolar.educacion.es/911/info1.html>.
- Fernández Beato, P. (2009). Los estilos educativos de los padres y madres. *Revista Innovación y experiencias educativas*, nº 9.
- Fernández Enguita, M., Mena Martínez, L. y Riviere Gómez, J. (2010). *Fracaso y abandono escolar en España*. La Caixa.
- Font, J.; Pérez Testor, C.; Romagosa, A. (1995). Familia y salud mental. En: Atención sanitaria y entorno familiar. Barcelona: Departamento de Sanidad y Seguridad Social.
- Fullana, J (1996). La investigación sobre las variables relevantes para la prevención del fracaso escolar. *Revista de Investigación Educativa*, 14(1), 63-90.
- Gargallo, B. (1987): La reflexividad como objetivo educativo. En J.L. Castillejo, B.

Gargallo, C. Baeza, M^a.D. Peris y A. Toledo, Investigación educativa y práctica escolar. Programas de acción en el aula. Madrid. Santillana (Págs.32-105).

Instituto Nacional de Estadística

Jiménez, C. (1998). La relación del profesional de enfermería con la familia del paciente. En ciencias psicosociales aplicadas a la salud II (183-201).Córdoba. Universidad de Córdoba.

Lacasa, JM (2009). Evolución del abandono educativo en España desde 1992-1998. Recuperado de <http://www.magisnet.com/noticia/abandono-educativo-temprano-sigue-estancado-todos-ccaa.html>. Visitado el 20 de Junio de 2012.

Marchesi, A. (2000). Controversias en la educación española. Madrid. Alianza

Marchesi, A. (2003). El fracaso escolar en España. Alianza. Madrid.

Martínez González, R. A. (1992). Factores familiares que intervienen en el progreso académico de los alumnos. Aula Abierta, 60, 23-39.

Ministerio de Educación y Ciencia (2006) *Ley Orgánica de 3 de mayo, Educación*.

Ministerio de Educación y Ciencia (2006) *Real Decreto 1513, de 7 de Diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas de la Educación Primaria*. MEC

Ministerio de Educación (2011) *Actuaciones de éxito en las escuelas europeas*. INCLUD-ED Consortium. Colección estudios CREADE nº9.

Ministerio de Educación (2011). Datos y cifras. Curso escolar 2010-2011.

Osuna Nevado, Carmen. (2012). En torno a la educación intercultural. Una revisión crítica, *Revista de Educación*, 358, pp. 38-58. ISSN: 0034-592X (edición electrónica).

Requena, M. (2011) Las 10 clases sociales. Estratificación y clases sociales. En Capítulo V. Informe España 2011. Fundación Encuentro. Recuperado de: http://www.fund-encuentro.org/informe_espana/descargar.php?id=2011-C5

Ruiz Díaz, MV. (2010). Educación de alumnos y alumnas con TDAH. *Innovación y experiencias educativas n° 36*.

Salas, M. (2004). El fracaso escolar: estado de la cuestión. Estudio documental sobre el fracaso escolar y sus causas. En 1º Congreso sobre fracaso escolar. Palma de Mallorca.

Saturnino Martínez García, J. (2007). Fracaso escolar, clase social y política educativa. *Revista Viejo topo*, noviembre 2007, p 44-49.